

## **Migración internacional desde la Ciudad de México: El papel de las redes sociales**

Dr. Cristóbal Mendoza  
Profesor investigador tiempo completo. Titular C  
Dpto. de Sociología / Lic. en Geografía Humana  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa  
Av. San Rafael Atlixco 186  
Col. Vicentina. Del. Iztapalapa  
México DF 09340  
[cmp@xanum.uam.mx](mailto:cmp@xanum.uam.mx)  
Teléfono (oficina): (55) 58046466  
Teléfono (particular): (55) 55667027

## **Migración internacional desde la Ciudad de México: El papel de las redes sociales**

La migración desde México a los Estados Unidos no ha parado de crecer de forma espectacular desde los años ochenta (Cornelius, 1992; Passel, 2004; Zúñiga, Leite y Nava, 2004; Corona y Tuirán, 2008). El flujo anual ascendió a 324,000-440,000 emigrantes en el período 2000-05, su máximo histórico (Hill y Wong, 2005), aunque disminuyó a 305,053 anual en el período 2004-09, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del año 2009. A pesar de este descenso relativo, la población de origen mexicano alcanzó los 31.7 millones en 2010, un 10% del total de la población de los Estados Unidos y el 66% de la población hispana o latina, un tercio de los cuales (11.4 millones) era nacido en México (US Bureau of Census, 2011).

Las grandes encuestas nacionales mexicanas señalan una mayor proporción de migrantes urbanos en los flujos internacionales procedentes de México (Marcelli y Cornelius, 2001; Lozano, 2002). A pesar de lo anterior, la última ENADID de 2009 muestra que los porcentajes de migrantes rurales/urbanos en los flujos se mantiene alrededor del 40/60 respectivamente; proporciones similares a los observados en años anteriores. De la misma manera, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF) arroja que el 53.3% del flujo migratorio procedente del interior de la República, con destino al Norte, entendido como la frontera norte mexicana y los Estados Unidos, estaba compuesto por migrantes urbanos en el año 2009 (los migrantes rurales sumaban, por tanto, un 44.7%), sin que se observen grandes diferencias con las cifras recogidas diez años antes por esta misma fuente (53.8% y 46.2% respectivamente, en 1999). Los cambios en la composición urbana-rural de los flujos es apenas apreciable en los últimos diez años en ambas encuestas, a pesar de que la EMIF mide el flujo

migratorio y la ENANID estima la emigración a los Estados Unidos, de forma indirecta, a partir de una pregunta dirigida a los jefes de hogar residentes en México.

Como complemento a estos datos, los estudios cualitativos realizados en las principales ciudades mexicanas (por ejemplo, Monterrey, Hernández-León, 1999; Guadalajara, González de la Rocha, 2001; o Ciudad de México, Roberts, Frank y Lozano, 1999) concluyen que las crisis económicas han afectado particularmente a las clases medias, incentivando, de esta forma, la migración internacional desde las ciudades mexicanas (véase también el estudio de García Guzmán, 2009, sobre el impacto de la reestructuración económica en el aumento de la informalidad en los mercados urbanos del país). De esta manera, el deterioro de las condiciones de vida de las clases medias urbanas, particularmente palpable después de la entrada de México en el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte en 1994, se ha citado como una de las razones principales para explicar el aumento de la emigración urbana (Delgado-Wise y Márquez Covarrubias, 2007). Sin embargo, otros autores no observan relaciones obvias entre crisis y cambios estructurales, por un lado, y emigración, por el otro, en las áreas urbanas, a diferencia de las zonas rurales donde esa conexión parece más clara (Hernández-León, 2008). De cualquier manera, los vínculos entre crisis, cambios estructurales y migración internacional son el resultado de la observación de diferentes patrones que coinciden en el tiempo, sin que estén realmente documentadas las relaciones causa-efecto.

En este contexto, el artículo se centra en la migración internacional desde Valle de Chalco-Solidaridad, municipio ubicado en el Estado de México, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), a partir de una encuesta representativa de dicho municipio. Estos datos se complementaron con un trabajo de campo cualitativo, que consistió en entrevistas semi-estructuradas con jefes de hogar

seleccionados a partir de la encuesta. De esta manera, este artículo cubre un espacio en la literatura, ya que los estudios de migración internacional desde las ciudades mexicanas, y especialmente desde la Ciudad de México, son escasos. En particular, se centra en el análisis de las funciones y las dinámicas de las redes sociales que se generan en ámbitos urbanos y cómo inciden en los patrones de migración internacional. De esta manera, el artículo parte del marco explicativo de las teorías de redes y de la causación acumulativa, pero observa estas teorías desde un ángulo diferente, dado que éstas se han usado básicamente para el análisis de la migración internacional desde áreas rurales a los EUA.

Después de la revisión teórica, se presenta el municipio de estudio. Valle de Chalco-Solidaridad se ha incorporado con fuerza a la migración internacional y puede verse como un ejemplo de los procesos migratorios que se dan actualmente en el México urbano. Posteriormente, el artículo explica las características de la encuesta, la estructura del cuestionario y las variables que se consideran en el análisis, y detalla el trabajo de campo cualitativo. Finalmente, en el apartado de resultados, se explora la relevancia de las redes sociales para entender las nuevas migraciones urbanas. Para ello, se presentan varios modelos de regresión logística que separan los hogares con migrantes en los Estados Unidos de aquéllos que no cuentan con dicha experiencia migratoria. Estos datos se complementan con información cualitativa, que refuerza los argumentos en torno a la relevancia de las redes sociales para entender las características de la migración urbana a los Estados Unidos.

## MARCO TEÓRICO: REDES SOCIALES Y MIGRACIÓN DESDE LAS CIUDADES MEXICANAS A LOS ESTADOS UNIDOS

Las redes sociales se han definido como vínculos interpersonales iterativos que unen migrantes, migrantes de retorno y no migrantes en una red de obligaciones recíprocas que facilitan la entrada, la adaptación social y la incorporación laboral en los lugares de inmigración (Boyd, 1989; Massey *et al.*, 1993; Portes, 1995). Como forma de capital social, las redes migratorias proporcionan información valiosa a posibles migrantes sobre el acceso a puestos de trabajo y vivienda en el destino. Con respecto a la incorporación laboral, estos vínculos interpersonales ayudan a conseguir empleo, encontrar trabajos mejor pagados, y jornadas laborales más extensas y regulares (Massey *et al.*, 1993; Munshi, 2003). Las redes sociales disminuyen los costos financieros, económicos y sociales e incrementan los beneficios asociados a la migración internacional (Portes y Sensenbrenner, 1993; Portes, 1998), y, además, expanden la migración internacional a segmentos más amplios de la población de los países de origen que son menos proclives a cambiar de residencia (Gurak y Caces, 1992; Portes y Sensenbrenner, 1993).

La evidencia sobre redes sociales México-Estados Unidos se ha basado, de forma mayoritaria, en estudios empíricos realizados en zonas rurales o en ciudades pequeñas o medias mexicanas. Recientemente, la literatura de redes ha tomado también en consideración la migración urbana desde México a los Estados Unidos. Esta literatura, en cierta manera, ha cuestionado algunos postulados teóricos sobre la naturaleza y el papel de las redes sociales a la hora de entender la migración México-Estados Unidos (por ejemplo, Hernández-León, 1999; Roberts, Frank y Lozano, 1999; Flores, Hernández-León y Massey, 2004; Fussell y Massey, 2004; Hernández-León, 2008; Mendoza, 2009). Estos estudios sugieren que las redes sociales que construyen los migrantes son menos densas y más especializadas en las ciudades que en las zonas rurales (Hernández-León, 1999; Flores, Hernández-León y Massey, 2004), de tal forma

que los migrantes urbanos muestran una probabilidad mayor a ser temporales o inmigrantes (permanentes) en los Estados Unidos, en vez de establecer vínculos transnacionales, tal y como ocurre en el caso de los procedentes de áreas rurales (Roberts, Frank y Lozano, 1999). A partir de datos del Mexican Migration Project, también se ha demostrado empíricamente que los residentes urbanos confían más en las redes de parentesco, y no tanto en relaciones de amistad o en los vínculos establecidos en el lugar de residencia (Flores, Hernández-León y Massey, 2004). De hecho, las redes sociales de los migrantes urbanos mexicanos en los Estados Unidos, a veces, hunden sus raíces en el México rural, de tal forma que se construyen rutas complejas en las que las ciudades (y, en este caso, la Ciudad de México) son una etapa más en la migración internacional (Rivera-Sánchez, 2007; López y Runsten, 2004). Esta literatura apunta que los vínculos poco sólidos de los residentes urbanos no permiten la expansión del capital social que se articula en torno a las redes y así evitan procesos de acumulación del proceso migratorio (“causación acumulativa”), de tal forma que los flujos migratorios no se consolidan ni se expanden (Fussell y Massey, 2004). Desde otra perspectiva, la investigación de Hernández-León (2008), sobre el circuito Houston-Monterrey, apunta que los regiomontanos combinan redes familiares fuertes con vínculos débiles de amigos y vecinos en el lugar de residencia. Esta estrategia, de acuerdo con este autor, ha servido para vehicular el flujo de trabajadores calificados de la industria de Monterrey hacia la ciudad de Houston.

Esta literatura indica que las redes que establecen los migrantes urbanos funcionan de forma diferente a las que construyen las personas procedentes del México rural. Intentando explicar estas diferencias, algunas investigaciones apuntan el hecho que las redes urbanas son más recientes (Flores, Hernández-León y Massey, 2004), el origen “rural” de muchos migrantes urbanos imposibilita la construcción de un sentido de

comunidad en las ciudades mexicanas (Massey et al., 1987; López y Runsten, 2004), la falta de confianza en contextos percibidos como violentos que dificulta el intercambio de información en las grandes ciudades mexicanas (Mendoza, 2009) o los valores individualistas que supuestamente prevalecen en contextos urbanos (Roberts, Frank y Lozano, 1999; Hernández-León, 2008). Estas explicaciones permiten hacernos una idea general sobre las razones por las cuales las redes de los migrantes urbanos son más débiles y están fundamentalmente estructuradas a partir de relaciones de parentesco y de hogar.

Sin embargo, al descartar los procesos de acumulación y expansión de la migración a partir de las redes, se conoce poco sobre las circunstancias y los mecanismos a partir de los cuales las redes sociales incentivan el proceso migratorio en las ciudades mexicanas. En este capítulo, asumimos, por tanto, a partir de la reflexión bibliográfica, que las redes se articulan a partir de relaciones de parentesco y de vínculos establecidos en los hogares, y no en el municipio de residencia, de tal manera que podemos esperar que los hogares con vínculos internacionales muestren un comportamiento diferenciado a aquellos hogares que no cuentan con estas conexiones. Además, teniendo en cuenta que los vínculos urbanos son menos densos y más especializados que las redes rurales, se podría pensar que los contactos y redes de los migrantes urbanos pueden estar organizados a partir de subgrupos específicos, como es el caso de los trabajadores calificados en el caso del circuito Monterrey-Houston (Hernández-León, 2008). La debilidad de las redes sociales podría aumentar los costos económicos de la migración y evitar, de esta manera, la expansión de la migración a grupos con menos años de educación formal (Massey *et al.*, 1987; Mackenzie y Rapoport, 2007). Si este supuesto de la literatura de migraciones se da en Valle de Chalco-Solidaridad, podríamos esperar

una selección positiva de los flujos migratorios que estarían dominados por personas con más años de educación.

## VALLE DE CHALCO-SOLIDARIDAD

Valle de Chalco-Solidaridad, en la periferia de la Ciudad de México, es un punto de observación fascinante de los diferentes flujos migratorios que actualmente se dan en México. Este nuevo municipio, creado oficialmente en 1994, ha crecido como consecuencia de la migración interna; flujos que, en muchos casos, proceden de la propia Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Además, Valle de Chalco-Solidaridad, al igual que otras áreas urbanas mexicanas, está expulsando emigrantes hacia los Estados Unidos. Así, encontramos que coexisten un proceso “clásico” de suburbanización y periurbanización de la Ciudad de México, donde los pobres se desplazan a las periferias aisladas (Aguilar, 2002), con un flujo, en disminución, de migración rural-urbana y un incremento de la migración internacional a los Estados Unidos. Estos procesos están conectados entre sí y, de hecho, algunos académicos sugieren que la migración a la Ciudad de México es una etapa previa a la migración internacional para muchos residentes de los municipios periféricos de la ZMCM (Rivera-Sánchez, 2007; López y Runsten, 2004).

Valle de Chalco-Solidaridad se ubica en el oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en el Estado de México (Mapa 1). Su población incrementó de forma dramática en los años ochenta y noventa (Lindón, 1999), con tasas anuales de crecimiento superiores al 5%; tasas comparables a las observadas en las ciudades fronterizas del norte de México, como Tijuana. Su crecimiento se ha debido, en parte, a la expansión caótica de la ZMCM. De hecho, a mediados de los noventa, una encuesta de hogares apuntaba que alrededor del 90% de la población de Valle de Chalco-



Solidaridad vivía en otro municipio de la ZMCM antes de desplazarse a Valle de Chalco. Las razones de este cambio de residencia estuvieron relacionadas con el acceso a la propiedad de la vivienda y, en algunos pocos casos, con la emancipación y formación de nuevas familias (Hiernaux, 1995). Desde el año 1995, sin embargo, la tasa de crecimiento ha descendido sustancialmente. De acuerdo con los datos del último censo de población y vivienda disponible, la población del municipio era de 357,645 habitantes en el año 2010 (INEGI, 2011).

#### MAPA 1

Con respecto a las dinámicas laborales en el municipio, Hiernaux (1999) calculó que un tercio de los trabajos eran de baja calificación, inestables y mal pagados. Con malos salarios, en condiciones contractuales precarias, sin prestaciones por salud o desempleo, los trabajadores pobres de las ciudades mexicanas se encuentran en riesgo de exclusión social y pobreza (García y De Oliveira, 2001). De hecho, Boltvinik calculó que un 61% de la población de la ZMCM (alrededor de 11 millones) vivía en condiciones de pobreza en el año 2000, y la pobreza extrema alcanzaba a siete millones de personas en ese mismo año, comparados con 2.7 millones en el año 1984 (citado en Parnreiter, 2002: 105). Para el caso específico de Valle de Chalco-Solidaridad, Escobar *et al.* (2006) señalaron que el municipio carece de industrias y de servicios, de tal forma que los habitantes de este municipio se desplazan diariamente a otros puntos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México por trabajo; desplazamientos que pueden durar hasta tres horas en una sola dirección. La falta de oportunidades laborales es la razón por la cual las personas jóvenes ven en la migración internacional una posibilidad real, a pesar de las dificultades obvias que entraña el cruce ilegal de la frontera (Escobar *et al.*, 2006).

## METODOLOGÍA

Este capítulo se basa, en primer lugar, en la Encuesta “Migración, Lugar y Empleo en Valle de Chalco-Solidaridad” (EMLEV), levantada en mayo de 2007. La EMLEV es una encuesta de hogares representativa para la totalidad del municipio de Valle de Chalco-Solidaridad (véase Mapa 1), que fue realizada por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. El tamaño de muestra, que fue de 759 hogares, se fijó a partir de un intervalo de confianza de 95% ( $2\sigma$ ), bajo el supuesto de máxima incertidumbre ( $P = Q = 50$ ) y contempla un error del 3.6%. La técnica de muestreo fue probabilística y los hogares se escogieron de forma aleatoria a partir de la cartografía detallada de Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2007) para este municipio, por AGEB (unidades geoestadísticas básicas) y manzana, que constituyó el marco muestral. Los objetivos de la encuesta se centraron en, por un lado, estudiar las trayectorias migratorias y laborales de los residentes en este municipio y, por otro, explorar la relevancia del lugar para entender los procesos migratorios y las trayectorias laborales de los habitantes de este municipio del Estado de México. La EMLEV no estaba dirigida a los jefes de hogar, ya que se pretendía captar prácticas cotidianas y opiniones de personas de diferente edad.

El cuestionario contiene cuatro grandes bloques. El primero consiste en un cuadro donde se recoge la información sociodemográfica básica de todos los miembros del hogar (por ejemplo, sexo, estado civil, nivel de educación y relación con la persona que responde el cuestionario). A partir de los 759 hogares encuestados, se recabó información sociodemográfica de 3,488 individuos. La parte segunda del cuestionario se centra específicamente en la migración internacional a los Estados Unidos. Se solicitaba información sobre el primer y último viaje a los Estados Unidos, trabajo en ese país, estatus legal en los EUA e información, si es el caso, sobre el retorno a

México, de todos los miembros del hogar. Concretamente, de 759 hogares, 146 tenían, al menos, un miembro que había emigrado, en algún momento, a Estados Unidos, independientemente de si habían regresado o no a México, un 19.2% del total. Este dato desciende al 8.0% para aquellos hogares con algún miembro en Estados Unidos en el momento del levantamiento de la encuesta. Realizando el cálculo a partir de los 203 individuos con experiencia migratoria en los Estados Unidos, y no sobre el número de hogares, las tasas de retorno asciende al 40%. Estas tasas tan elevadas son más altas que las observadas por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica del año 2009 para el conjunto del país en el período 2004-09 (30.2%), aunque debemos de tener en cuenta que nuestra tasa de retorno se refiere a un período mayor, de siete años (2000-07) El número medio de migrantes por hogar es de 1.4, siendo además que la mayoría de los migrantes había realizado un único viaje a los Estados Unidos (70.3%) y éste se había realizado en el período 2000-07 (la mitad de los 203 migrantes en los Estados Unidos viajó a los Estados Unidos por primera vez en ese período).

El apartado 3 del cuestionario, que sólo se aplicó en caso de que la persona encuestada fuera jefe de hogar, recaba información de las trayectorias laborales y migratorias tanto de los jefes de hogar como de su pareja. La encuesta recogió información de 372 jefes de hogares (62.4% jefatura masculina y 37.6% femenina) y de sus cónyuges. El bloque 4 se centra en las cuestiones geográficas. En concreto, se preguntaba a los encuestados sobre los diferentes lugares donde realizaban las actividades cotidianas (por ejemplo, trabajo, ocio, escuela); así como opiniones e impresiones sobre los lugares que eventualmente conforman (o pueden conforman) su trayectoria migratoria (lugar de origen, Valle de Chalco-Solidaridad y Estados Unidos).

Para complementar la información de la encuesta, se realizaron entrevistas semiestructuradas con guión a 31 jefes de hogar de hogares que previamente habían

sido encuestados. La selección se realizó a partir de varios indicadores, como la estructura del hogar, la edad y el sexo del encuestado, así como los patrones de migración, movilidad y circularidad de los miembros del hogar.

### **Variables y modelos**

En este artículo presentamos una serie de modelos de regresión logística para estimar la probabilidad de migración a los Estados Unidos, tomando como variable dependiente una pregunta del cuestionario sobre la valoración que tenían los encuestados de los Estados Unidos. En concreto, la variable dependiente se construye como dicotómica a partir de las posibles respuestas de esta pregunta. Sólo aquellos que escogen la frase “Si pudiera, viviría en los Estados Unidos” (1) se consideran probables migrantes. Las otras respuestas (vinculación neutral “Me gustaría visitar los Estados Unidos, pero no viviría en el país” y negativa “No me interesan los Estados Unidos”) se clasificaron como no migrantes (0). Sólo un 10.7% de los encuestados afirmaron que vivirían en los Estados Unidos, si la posibilidad surgiera (Cuadro 1).

#### **CUADRO 1**

Como variable de agrupación, los modelos tienen en cuenta la experiencia migratoria del hogar. Al comparar hogares con y sin experiencia migratoria, podemos tener indicios del funcionamiento de las redes sociales y la forma cómo articulan los procesos migratorios. Así se diferencian dos tipos de hogares con respecto a su experiencia migratoria: (i) aquellos que tienen (o han tenido) algún migrante en los Estados Unidos, y (ii) hogares con migrantes de retorno. De esta manera, se separan cuatro grandes subgrupos; a saber, hogares con/sin experiencia migratoria en los Estados Unidos; y hogares con/sin migrantes de retorno. De los 759 hogares, un 19.2% cuenta con una persona que participa o ha participado de la corriente migratoria a los Estados Unidos, y un 11.7% tiene migrantes de retorno (Cuadro 1). En cuanto a las valoraciones sobre los

Estados Unidos, los encuestados que viven en hogares sin experiencia migratoria expresan opiniones neutras sobre ese país y sólo un 8.1% declara que emigraría, si pudiera; comparado con el 28.9% que decidiría una emigración internacional en el caso de hogares con experiencia migratoria. Estos datos son prácticamente parecidos a los que se observan en los hogares con y sin migrantes de retorno (28.6% de los que viven en hogares que cuentan con migrantes de retorno emigrarían, mientras que un escaso 8.4% lo haría en el caso de hogares con migrantes de retornos).

Siendo la variable dependiente la probabilidad de migrar a los Estados Unidos, y usando la experiencia migratoria del hogar como variable de agrupación, las variables independientes se centraron en las características sociodemográficas de la persona encuestada. Siguiendo un enfoque clásico en los estudios de migración, suponemos que los patrones migratorios difieren de acuerdo con la edad, nivel educativo y estado civil del individuo. Dado que la encuesta no estaba dirigida a los jefes de hogar, las mujeres son más numerosas en la muestra que los hombres. Con respecto a la educación, sólo el 11.2% de los encuestados contaban con estudios universitarios, mientras que aquellos que no habían finalizado la educación primaria sumaban un 19.1%. Estos datos son diferentes de los observados para el Distrito Federal (19.5% de las personas de 18 años o más habían finalizado los estudios superiores, y solo el 8.7% de la población de 5 años o más no había finalizado la educación primaria, de acuerdo a los datos del Censo de 2010), pero son parecidos a los del país en su conjunto (11.4% y 19.9% en 2010, respectivamente). Aunque se observa que los hogares con migrantes cuentan con menos universitarios, esta tendencia se compensa con el hecho de que éstos tienen un porcentaje mayor de personas que han acabado la educación secundaria, siempre comparado con los hogares sin experiencia migratoria. Las personas casadas son mayoría en la muestra, alcanzado a la mitad de la población de los cuatro grupos, lo

cual es consistente con la edad media de los encuestados que oscila entre los 39 y 40 años también para los cuatro grupos. Las personas solteras, por su parte, constituyen alrededor del 16-17%, sin que se observe diferencias sustanciales entre grupos (Cuadro 1).

## MIGRACIÓN DESDE LA CIUDAD DE MÉXICO A LOS ESTADOS UNIDOS

Los diferentes modelos que sirven para estimar las probabilidades de emigración a los Estados Unidos nos permitirán identificar diferencias en el comportamiento migratorio de los hogares en función de su experiencia migratoria. Siguiendo un enfoque clásico en los estudios de migración, los modelos contemplan las variables sociodemográficas como variables independientes. Esta forma de construir los modelos implica un supuesto que deseamos comprobar, ya que, al separarlos dependiendo de la experiencia migratoria del hogar, y de acuerdo a las teorías de redes y de causación acumulada, podríamos pensar que las variables que inciden en la emigración en los hogares con experiencia migratoria serán diferentes a las de los hogares sin migrantes.

En este sentido, los datos muestran claramente que el hecho de que un hogar tenga uno o varios migrantes con experiencia presente o pasada en los Estados Unidos duplica la probabilidad de emigración (2.58; Cuadro 2). Estas probabilidades son incluso más altas, en el caso de haya migrantes de retorno en el hogar (5.00; Cuadro 3). Con otras palabras, la encuesta confirma que el hecho de poseer redes en el destino o/y conocimiento sobre el destino incrementa las posibilidades de migración. La experiencia internacional en los hogares facilita el posterior desplazamiento tanto de la persona que migró y regresó, como de sus familiares. Esta conclusión concuerda con la literatura extensa sobre redes sociales migratorias entre México y Estados Unidos.

## CUADRO 2

## CUADRO 3

La literatura también apunta que las mujeres migran menos que los hombres y nuestros datos señalan que las mujeres, en efecto, tienen una probabilidad 40% menor que los hombres en decidirse por emprender una migración internacional (Modelo 1, Cuadro 2; Modelo 4, Cuadro 3). Sin embargo, al observar las probabilidades de una migración internacional, dependiendo de la experiencia migratoria del hogar, observamos subrayables diferencias, ya que la variable “sexo” sólo es significativa para los hogares sin migrantes (Cuadros 2 y 3). Las razones de esta diferencia pueden deberse al hecho de que la presencia de redes sociales en un hogar permite superar las barreras que están asociadas al género de las personas, a la hora de tomar la decisión de migrar. Estos datos sugieren que las redes sociales establecidas por los migrantes urbanos pueden funcionar de forma diferente a los vínculos de la población rural, de tal forma que se construyan redes femeninas en las ciudades, al margen de los vínculos sociales más numerosos que establecen los varones. De hecho, la literatura ya ha apuntado que el género es decisivo, en algunos casos, para entender la construcción de las redes sociales de los migrantes (Hondagneu-Sotelo, 1994; Menjívar, 2000; Woo, 2001). De esta manera, nuestros datos apuntan a que las redes son un elemento explicativo de la probabilidad de emigración para las mujeres en el caso de los hogares con migrantes, y que estas redes se pueden constituir de forma autónoma de los hombres.

Corroborando la anterior afirmación, en nuestras entrevistas, encontramos el ejemplo de Alma, de 20 años, que, al explicar la experiencia migratoria de su hermana y de su madre que residen actualmente en Nueva York, ilustra la existencia de redes femeninas autónomas. En sus propias palabras:

*¿De dónde surgió la idea de tu mamá de irse a Estados Unidos?*

Por mi hermana, que tiene como ocho años que se fue a Estados Unidos. Ya tiene hijos allá.

*¿Tu hermana la apoyó para pasar?*

Sí, el esposo de mi hermana.

*¿El esposo de tu hermana es mexicano?*

Sí.

*¿Tu hermana fue la primera que se fue?*

Sí.

*¿Cómo hizo para pasar tu hermana?*

Una prima le ayudó. De repente le salió el irse para allá. (Alma, 20, casada, 2 hijos, Valle de Chalco-Solidaridad)

Por otro lado, el nivel educativo también muestra coeficientes diferentes dependiendo de la experiencia migratoria del hogar en los Estados Unidos. Para los hogares con migrantes, la educación parece ser muy relevante para entender los flujos migratorios (Cuadros 2 y 3). Los modelos de los hogares con migrantes siempre indican que la probabilidad de emigrar a los Estados Unidos incrementa con los años de educación formal. Así, las probabilidades de las personas con educación primaria es de 4.51 (Modelo 2; Cuadro 2) y 5.45 (Modelo 5; Cuadro 3) superior a aquéllas que no cuentan con estudios o que no finalizaron la escuela primaria. Las probabilidades son incluso mayores para los que disponen de un título universitario, aunque aquí deberíamos ser cautelosos, porque el número de los universitarios en nuestras submuestras de hogares con migrantes y hogares con migrantes de retorno es bajo (ocho y seis, respectivamente). En el caso de los hogares sin migrantes, la educación no es significativa y, por tanto, no es una variable que ayude a explicar los patrones migratorios de estos hogares.

Estos datos sugieren que la educación formal sólo incide en la emigración, cuando existen redes sociales, reduciendo así los riesgos asociados a un cruce internacional de las personas con mayores niveles de educación formal. Estos resultados, además, difieren sustancialmente de los observados por Mackenzie and Rapoport (2007) que,



comparando comunidades con redes fuertes y débiles, concluyen que la consolidación de las redes sociales disminuyen los costos económicos y sociales de la emigración y expanden, en consecuencia, la emigración a los grupos menos educados. Por el contrario, en las comunidades con vínculos débiles, estos autores observan que se da una selección positiva con respecto a las personas con más años de educación que tienen probabilidades mayores de realizar una migración internacional. Nuestros datos apuntan en la dirección contraria.

Las entrevistas, en este sentido, corroboran nuestros datos. El ejemplo de José Manuel, un estudiante universitario que fue deportado de los Estados Unidos al intentar un cruce indocumentado, es indicativo de su reticencia por emigrar, a pesar de la insistencia familiar. Al final, el hecho de que su hermana quisiera reunirse con su cuñado en los Estados Unidos hizo que se replanteara la situación y decidiera emprender el viaje hacia el norte:

*¿Tienes un hermano en Estados Unidos?*

Sí, en Nueva Jersey. Me comentaba que quería que me fuera con él, pero pues, yo decidí que no, que no y me aferré a quedarme aquí. Y posteriormente, mejor le comenté que se llevara a mi cuñado. Con el apoyo de nosotros y de mi hermano pues ya, mi cuñado se fue. Estuvo el año que yo estuve aquí en la universidad. A mi hermana, le nació la curiosidad, el interés de irse también para allá. A pesar de que tiene a sus 4 hijos, se aventó a irse; bueno, a alcanzar a su esposo, a mi cuñado (...) Pues ya, total, se organizó todo. Y a mí me decían pues que la acompañara, que también me fuera. Me estuvieron animando, animando pero pues yo, indiferente ¿no?

*¿No te interesaba irte a Estados Unidos?*

No, no me interesaba. Pero fue un día en que salimos de vacaciones, no tenía nada que hacer y me lo volvieron a decir, y yo no lo pensé, y dije vámonos, vámonos a Estados Unidos, vamos a ver qué pasa por allá. Lo decidí como 15 días antes de que partiéramos y ya pues, para atrás ni para agarrar impulso ¿no? (...) Pues sí, y más que nada que cuando decidí irme a Estados Unidos, pues mi familia estaba muy contenta, no tanto porque me fuera, sino porque iba a acompañar a mi hermana en esa travesía que, pues no es muy segura que digamos, es riesgosa (...) Y después, ya ves, me regresaron (José Manuel, 21, soltero, sin hijos, Valle de Chalco-Solidaridad).

Una tercera variable sociodemográfica que también funciona de forma diferente dependiendo de la experiencia migratoria del hogar es el estado civil. Mientras esta variable no es significativa para los hogares con migrantes, en el caso de aquellos sin migrantes la probabilidad de emigrar es significativamente más baja para los casados; alrededor de un 30% de lo observado para las personas solteras (Cuadros 2 y 3). Esta evidencia indica que el papel de las redes sociales facilita la migración de todos los miembros del hogar, al margen de su estado civil y que, sin embargo, en ausencia de redes, las personas casadas reflexionan más cuidadosamente el hecho de realizar una migración internacional.

## CONCLUSIONES

La literatura sobre migración México-Estados Unidos cuenta con una larga tradición, aunque la mayoría de estos estudios se han centrado en la emigración procedente de las áreas rurales o de ciudades pequeñas mexicanas. Al examinar la encuesta de Valle de Chalco-Solidaridad, este artículo proporciona datos novedosos sobre la migración desde las ciudades mexicanas hacia los Estados Unidos y sobre el papel que juegan las redes sociales en ámbitos urbanos. Se revisan, de forma crítica, los postulados teóricos sobre la naturaleza de las redes a la hora de articular la migración mexicana a los Estados Unidos; postulados mayormente basados en evidencia de zonas rurales. Es más, en muy pocas ocasiones se han usado encuestas representativas de municipios urbanos para el estudio de la migración México-Estados Unidos.

Una primera conclusión de esta investigación fue quizá inesperada. Las personas que contestaron la encuesta no tenían opiniones positivas con respecto a ninguno de los lugares que conforman (o pueden conformar) su trayectoria migratoria. De forma sorprendente, las opiniones de los encuestados sobre los Estados Unidos no fue buena,

lo cual sugiere que los migrantes internacionales no se sienten atraídos por el país del norte, y de que las razones para emigrar son fundamentalmente de carácter económico. Sin embargo, la experiencia migratoria previa o de algún miembro del hogar incrementa sustancialmente las opiniones positivas sobre los Estados Unidos; lo cual podría incentivar la migración. De hecho, estos datos, en cierta manera, contradicen la evidencia previa sobre la falta de aplicación de los supuestos de la teoría de la causación acumulativa en la migración de origen urbano (Fussell y Massey, 2004), aunque estos procesos de acumulación migratoria parecen sólo ocurrir dentro de los límites de la familia y del hogar y no parecen expandirse al conjunto del municipio.

Las redes sociales parecen operar de forma diferencial, dependiendo de la experiencia migratoria del hogar. Las variables “sexo”, “estado civil” y “educación” juegan papeles diferentes en los modelos, dependiendo de si el hogar cuenta (o no) con migrantes, independientemente de si éstos se encuentran en los Estados Unidos o ya regresaron a México. Así las probabilidades de emigración de las personas casadas son sólo representativas para los hogares sin migrantes, lo cual se puede entender en el contexto de las redes sociales, en el sentido de que el estado civil es irrelevante en los hogares con experiencia migratoria. Con otras palabras, cuando se dan redes sociales, los miembros del hogar observan una tendencia mayor a realizar una migración internacional, independientemente de su estado civil.

De forma parecida, el papel de las redes sociales es de tanta intensidad que provoca que la variable “sexo” no sea significativa para entender las perspectivas migratorias de los vallechalquenses, lo cual se podría explicar en el contexto de que las redes sociales, particularmente las construidas por las mujeres en contextos urbanos que se podrían crear y consolidar siguiendo criterios de género. Las entrevistas también apuntan que las redes urbanas son más especializadas que las construidas en medios rurales. En esta

misma línea, varios estudios de caso realizados en los Estados Unidos aportan evidencia sobre la construcción de redes mexicanas femeninas autónomas de los varones en el país vecino (Hondagneu-Sotelo, 1994; Menjívar, 2000).

Mostrando un patrón opuesto, las personas con más años de educación sólo observan una probabilidad mayor a emigrar, si cuentan los apoyos de las redes que proporciona la experiencia migratoria del hogar. Así la educación no incrementa la probabilidad de emigración *per se*, sino que es únicamente relevante para aquellos con mayores niveles educativos en los casos en los que se cuentan con redes sociales. Con otras palabras, se da la selección positiva de la migración que apunta la literatura con respecto a las personas con mayores años de educación, si existen redes sociales. Nuestros resultados matizan la evidencia anterior en cuanto al funcionamiento de las redes sociales a la hora de entender el patrón migratorio de las personas con mayores niveles educativos (Massey *et al.*, 1987; Mackenzie y Rapoport, 2007), ya que sólo encontramos una selección positiva en caso de que estas personas con mayor formación formen parte de hogares con experiencia migratoria.

Estos resultados aportan nueva evidencia sobre los mecanismos a partir de los cuales las redes sociales se articulan en zonas urbanas. Incluso en un municipio homogéneo en cuantos a (altos) niveles de pobreza y (pocas) oportunidades de empleo, se encuentran variaciones notables con respecto al perfil del potencial migrante a los Estados Unidos, dependiendo de las redes sociales del hogar. De hecho, no todas las personas parecen estar dispuestas a emprender la aventura internacional, a pesar de un panorama generalizado de ajustes económicos y privación relativa. Nuestra encuesta señala que la migración desde las grandes ciudades mexicanas es más compleja que las imágenes habituales que emergen de las áreas rurales, que coinciden en apuntar que el flujo migratorio está dominado por varones jóvenes con bajos niveles educativos. Los datos,

por el contrario, sugieren que las mujeres de las ciudades pueden organizar sus propias redes sociales autónomas, al margen de los hombres, que las personas con mayores niveles educativos únicamente son proclives a emigrar si cuentan con el apoyo de redes sociales, y que el estado civil no parece ser relevante para los hogares que cuentan con conexiones y vínculos internacionales.

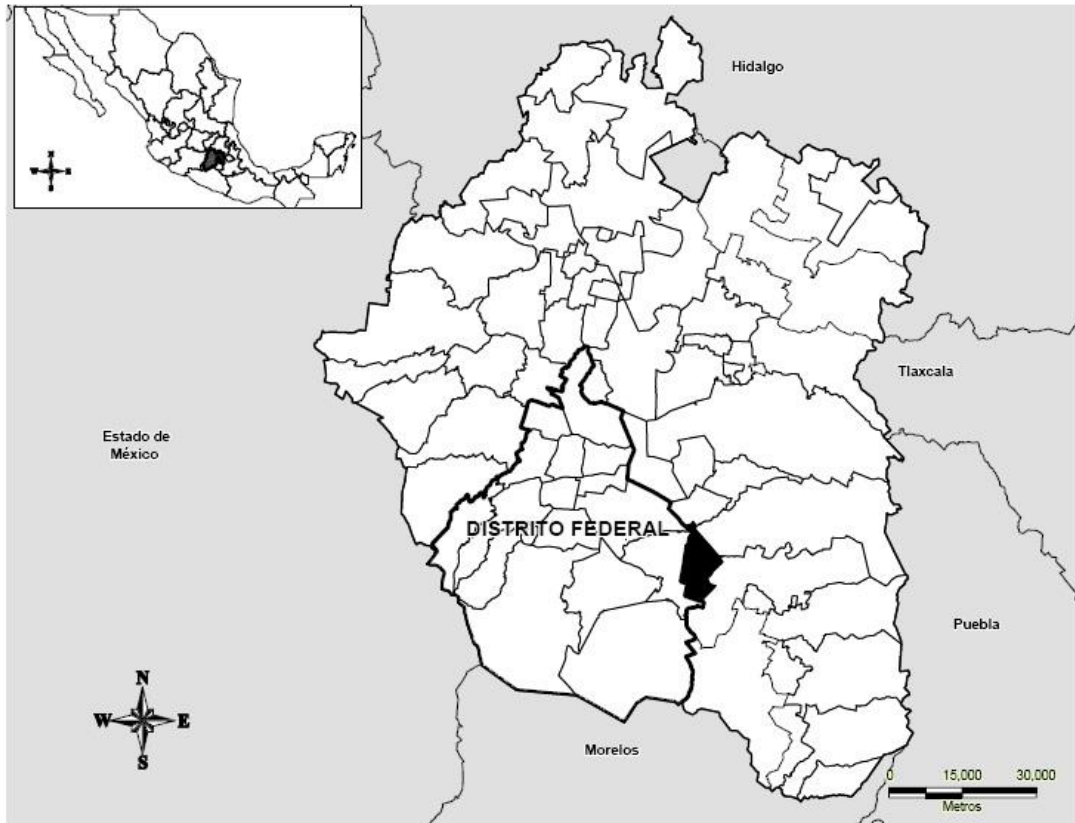
## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Adrián G. (2002), “Las mega-ciudades y las periferias expandidas: Ampliando el concepto en Ciudad de México”, *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 28(85), 121-149.
- BOYD, Monica (1989), “Family and personal networks in international migration: Recent developments and new agendas”, *International Migration Review*, 23(3), 638-670.
- CORNELIUS, Wayne (1992), “From sojourners to settlers: The changing profile of Mexican immigration to the United States”, en Jorge Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl Hinojosa (Eds), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford University Press, Standford, CA, 155-195.
- CORONA, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2008), “Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después del año 2000”, *Papeles de Población* (57), 9-38.
- DELGADO-WISE, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias (2007), “The reshaping of Mexican labor exports under NAFTA: Paradoxes and challenges”, *International Migration Review*, 41(3), 656-679.
- ESCOBAR, Agustín, Kay Hailbronner, Philip Martin y Liliana Meza (2006), “Migration and development: Mexico and Turkey”, *International Migration Review*, 40(3), 707-718.
- FLORES, Nadia Y., Rubén Hernández-León y Douglas S. Massey (2004), “Social capital and emigration from rural and urban communities”, en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Russell Sage, Nueva York, 184-200.
- FUSSELL, Elizabeth y Douglas S. Massey (2004), “The limits to cumulative causation: International migration from Mexican urban areas”, *Demography*, 41(1), 151-171.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida (2009), “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 5-46.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina De Oliveira (2001), “Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7(14), 145-164.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2001), “From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources?: The Erosion of a Survival Model”, *Latin American Perspectives*, 28(4), 72-100.
- GURAK, Douglas T. y Fe Caces (1992), “Migration networks and the shaping of migration”, en Mary Kritz, Lin L. Lim y Hania Zlotnik (eds.), *International Migration Systems: Global Approach*, Clarendon Press, Oxford, 150-176.
- HERNÁNDEZ-LEÓN, Rubén (2008), *Metropolitan Migrants: The Migration of Urban Mexicans to the United States*, University of California Press, Berkeley, CA.
- HERNÁNDEZ-LEÓN, Rubén (1999), “¡A la Aventura!: Jóvenes, pandillas y migración en la conexión Monterrey-Houston”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 115-143.
- HIERNAUX, Daniel (1995), *Nueva periferia, vieja metrópoli: El Valle de Chalco, Ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México.
- HIERNAUX, Daniel (1999), “Los frutos amargos de la globalización: Expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México”, *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 25(76), 57-78.

- HILL, Kenneth y Rebeca Wong (2005), "Mexico–US Migration: Views from Both Sides of the Border", *Population and Development Review*, 31(1), 1–18.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley, CA.
- INEGI (2011), *Censo de Población y Vivienda 2010*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Ciudad de México, <http://www.inegi.gob.mx>.
- INEGI (2007), *Cartografía Geoestadística Urbana: Municipio de Valle de Chalco-Solidaridad*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Ciudad de México.
- LINDÓN, Alicia (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos: El Valle de Chalco*, El Colegio de México y El Colegio Mexiquense, Ciudad de México.
- LÓPEZ, Felipe H. y David Runsten (2004), "El trabajo de los mixtecos y los zapotecos en California: Experiencia rural y urbana", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Cámara de Diputados LIX Legislatura, University of California at Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México, 277-309.
- LOZANO, Fernando (2002), "Migrantes de las ciudades: Nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos", en Brígida García (ed.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, El Colegio de México, Ciudad de México, 241-259.
- MARCELLI, Enrico A. y Wayne Cornelius (2001), "The changing profile of Mexican migrants to the United States. New evidence from California and Mexico", *Latin American Research Review*, 36(3), 105-131.
- MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, Berkeley, CA.
- MASSEY, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1993), "Theories of international migration: A review and appraisal", *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- MCKENZIE, David y H. Rapoport (2007), "Self-selection patterns in Mexico-US migration: The role of migration networks", *World Bank Policy Research Working Paper*, 4118.
- MENDOZA, Cristóbal (2009), "La emergencia de la migración internacional en la periferia empobrecida de la ciudad de México: Valle de Chalco-Solidaridad, Estado de México", *Migraciones Internacionales*, 5(2), 5-37.
- MENJÍVAR, Cecilia (2000), *Fragmented ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, University of California Press, Berkeley, CA.
- MUNSHI, Kaivan (2003), "Networks in the modern economy: Mexican migrants in the U.S. labor market", *The Quarterly Journal of Economics*, 118(2), 549-599.
- PARNREITER, Christof (2002), "Ciudad de México: El camino hacia una ciudad global", *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 28(85), 89-119.
- PASSEL, Jeffrey (2004), *Mexican Immigration to the US: The Latest Estimates*, Migration Policy Institute, Washington DC, <http://www.migrationinformation.org>.
- PORTES, Alejandro (1998), "Social capital: Its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1-24.
- PORTES, Alejandro (1995), *The Economic Sociology of Immigration*, Russell Sage Foundation, Nueva York.

- PORTES, Alejandro y Julia Sensenbrenner (1993), "Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action", *American Journal of Sociology*, 98(6), 1320-1350.
- RIVERA-SÁNCHEZ, Liliana (2007), "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los trayectos internos e internacionales", *Norteamérica*, 2(1), 171-203.
- ROBERTS, Bryan R., Reanne Frank y Fernando Lozano (1999), "Transnational Migrants Communities and Mexican Migration to the US", *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 238-266.
- US CENSUS BUREAU (2011), *Facts for Features: Cinco de Mayo*, US Census Bureau News, Washington DC, 25 de marzo de 2011, [http://www.census.gov/newsroom/releases/pdf/cb11ff-09\\_cinco.pdf](http://www.census.gov/newsroom/releases/pdf/cb11ff-09_cinco.pdf).
- WOO, Ofelia (2001), *Las mujeres también vamos al Norte*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Alma Rosa Nava (2004), *La nueva era de las migraciones: Características de la migración internacional en México*, Consejo Nacional de Población, Ciudad de México, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/nuevaera/era.htm>.





MAPA 1 *Valle de Chalco-Solidaridad (en negro), Estado de México, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*

Fuente: Diana Ruiz Bartolo.

CUADRO 1. Perfil de los residentes encuestados en Valle de Chalco-Solidaridad, por tipo de hogar

	<i>Todos los hogares</i>	<i>Hogares con migrantes</i>	<i>Hogares sin migrantes</i>	<i>Hogares con migrantes retorno</i>	<i>Hogares sin migrantes retorno</i>
<b>N</b>	759	146	613	89	670
<b>Migración internacional</b>					
<i>Migrantes internacionales en hogar</i>					
No	80.8				
Sí	19.2				
<i>Migrantes de retorno en hogar</i>					
No	88.3	39.0			
Yes	11.7	61.0			
<b>Variables sociodemográficas</b>					
<i>Sexo</i>					
Mujer	65.1	58.2	66.7	56.2	66.3
Hombre	34.9	41.8	33.3	43.8	33.7
<i>Educación</i>					
Sin estudios o primaria inacabada	19.1	19.2	19.1	18.0	19.3
Primaria acabada	34.9	37.0	34.4	37.1	34.6
Secundaria acabada	34.8	37.0	34.3	36.0	34.6
Educación universitaria	11.2	6.8	12.2	9.0	11.5
<i>Estado civil</i>					
Soltero	15.7	16.6	15.5	16.9	15.6
Casado	57.7	56.6	57.9	61.8	57.1
Cohabitación (no casado)	16.8	15.9	17.0	13.5	17.2
Viudo / Divorciado	9.9	11.0	9.6	7.9	10.1
<i>Edad (años momento encuesta)</i>	39.7	39.0	39.9	38.8	39.8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EMLEV

CUADRO 2. Modelos de regresión logística de probabilidades de migración a los EUA, por tipo de hogar (todos los migrantes)

	<b>Todos los hogares</b>	<b>Hogares con migrantes</b>	<b>Hogares sin migrantes</b>
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Exp $\beta$	Exp $\beta$	Exp $\beta$
<b>Migración internacional</b>			
<i>Migrantes internaciones en el hogar</i>			
No	ref		
Sí	2.578***		
<b>Variables sociodemográficas</b>			
<i>Sexo</i>			
Hombres	ref	ref	ref
Mujeres	0.530**	1.29	0.488**
<i>Educación</i>			
Sin estudios o primaria inacabada	ref	ref	ref
Primaria acabada	1.494	4.514*	0.792
Secundaria acabada	1.291	9.681**	0.662
Educación universitaria	1.051	15.211**	0.402
<i>Estado civil</i>			
Soltero	ref	ref	ref
Casado	0.550*	1.56	0.283**
Cohabitación (no casado)	0.702	0.315	0.674
Viudo / Divorciado	0.77	1.333	0.565
<i>Edad (años momento encuesta)</i>	0.992	1.025	0.976
Constante	0.217**	0.012***	1.005
	n=733 x <sup>2</sup> =27.75 gl=9	n=139 x <sup>2</sup> =10.17 gl=8	n=594 x <sup>2</sup> =23.33 gl=8

\* < 0.1 \*\* < 0.05 \*\*\* < 0.01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EMLEV

CUADRO 3. Modelos de regresión logística de probabilidades de migración a los EUA, por tipo de hogar (migrantes de retorno)

	<b>Todos los hogares</b>	<b>Hogares con migrantes retorno</b>	<b>Hogares sin migrantes retorno</b>
	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
	Exp $\beta$	Exp $\beta$	Exp $\beta$
<b>Migración internacional</b>			
<i>Migrantes de retorno en el hogar</i>			
No	ref		
Sí	5.004***		
<b>Variables sociodemográficas</b>			
<i>Sexo</i>			
Hombres	ref	ref	ref
Mujeres	0.632*	1.254	0.498**
<i>Educación</i>			
Sin estudios o primaria inacabada	ref	ref	ref
Primaria acabada	1.251	5.447*	0.763
Secundaria acabada	1.404	19.272***	0.732
Educación universitaria	1.057	22.292**	0.416
<i>Estado civil</i>			
Soltero	ref	ref	ref
Casado	0.465*	1.757	0.286***
Cohabitación (no casado)	0.701	0.373	0.62
Viudo / Divorciado	0.838	2.914	0.492
<i>Edad (años momento encuesta)</i>	0.99	1.055	0.977
Constante	0.216*	0.004***	0.937
	n=73	n=84	n=649
	$\chi^2=38.47$	$\chi^2=10.17$	$\chi^2=23.31$
	gl=9	gl=8	gl=8

\* < 0.1 \*\* < 0.05 \*\*\* < 0.01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EMLEV